

José MORALES, *Newman, el camino hacia la fe (1826-1845)*, Pamplona, EUNSA ("Temas NT", n. 46), 1978, 192 pp., 11 × 18.

El Dr. José Morales, del Consejo de Redacción de "Scripta Theologica", acaba de publicar un importante estudio sobre el célebre Cardenal inglés, del que había ya adelantado una parte en el volumen 10 (1978) fascículo 1, de la citada revista. Con este trabajo, que glosaremos a continuación, su autor se sitúa claramente en el reducido círculo de los más caracterizados conocedores españoles de la figura de Newman, al tiempo que —a mi entender— ofrece una perspectiva hasta ahora inédita del que fue jefe de filas del movimiento *tractariano* de Oxford.

Su *iter* intelectual y espiritual, en una interpretación auténtica, resulta sobradamente conocido a los estudiosos del siglo XIX, sobre todo por la obra newmaniana titulada *Apología "pro vita sua"*, que constituye, como su propio autor quiso consignar en el subtítulo: una historia de sus ideas religiosas. El público de habla castellana cuenta con dos ediciones, la última de 1977, de esta importante confesión. Pero además puede consultar una traducción relativamente reciente de sus *Escritos autobiográficos* (1963) y otras siete obras más en las que se contienen tratados sistemáticos de Newman y recopilaciones de sermones, cartas, etc. Con todo, sin embargo, incluso acudiendo a los volúmenes de su correspondencia privada, editada en inglés, resulta difícil hacerse una idea cabal y completa del desarrollo espiritual de Newman en el período estudiado por el Dr. Morales, es decir, entre 1826 y 1845, porque en muchos casos Newman procura disimular ante la opinión pública de Oxford el verdadero estado de su vida interior, unas veces por natural y explicable prudencia, y otras por esa resistencia connatural a aceptar un desenvolvimiento, que supone, en definitiva, una renuncia y una remota humillación.

En el ensayo que ahora comentamos podemos ver justificados, en la medida de lo posible, los distintos esfuerzos de Newman y las decisiones más importantes de su vida como entretejiendo un tapiz realmente sugestivo, en el que la divina Providencia, con la colaboración siempre desinteresada de Newman, va hilando y preparando su conversión. Cada una de sus conversiones interiores, los sentimientos íntimos, sus debilidades y miedos, las pequeñas incomprensiones de sus hermanas e, incluso, de su propia madre, el impacto de una serie de amistades, la razón de tantos estudios emprendidos y, sobre todo, el intento conciliador de la *Via Media* (1834), quedan perfectamente delimitados en el trabajo que el Dr. Morales acaba de publicar. De este modo, la figura del futuro Cardenal de la Iglesia Católico-Romana se agiganta en la misma medida en que le contemplamos como un dechado de honestidad, rectitud y sinceridad con Dios, con sus colegas y consigo mismo. En tal

sentido, su vida adquiere un carácter verdaderamente ejemplar, y por ello mismo —suponemos— Ediciones Universidad de Navarra lo habrá incluido en su catálogo de “Temas de Nuestro Tiempo”.

Pero sobre todo, y puestos a destacar alguno de los méritos de esta pequeña monografía, queríamos subrayar que ha conseguido reproducir plenamente la mente de Newman y su estado interior, tantas veces agitado y casi jadeante, ante la cuestión de la “antigüedad”. Siguiendo a Newman en sus estudios en torno a los arrianos del siglo iv, contemplándolo en su especulación sobre el desarrollo de la doctrina cristiana o en su lectura de los Padres de la Iglesia, impregnándose de ellos y queriendo aspirar su propio espíritu tan próximo en el tiempo a la misma vida de Jesús, hemos comprendido la sugestión que la primera cristiandad puede tener sobre un espíritu deslumbrado por el sentido histórico, que siente el peso y la responsabilidad de la Tradición. Y nos hemos hecho cargo de por qué, por poner un ejemplo, la Comisión Teológica Internacional afirmaba en 1972, en una de sus tesis sobre el pluralismo teológico: “Entre las fórmulas dogmáticas tienen prioridad las de los antiguos concilios” (Tesis n. 6). No se trata, tanto en el caso de la CTI como —salvando las distancias— en el de *Newman*, de un rechazo de lo moderno por el hecho de su modernidad (es bien sabido que no puede ser excluida de la Regla de la Fe ninguna de las formulaciones dogmáticas de los Concilios Ecuménicos), sino de una especial veneración por lo antiguo por el hecho de ser lo primero.

La obra se cierra en el mismo umbral de la conversión de Newman, con el relato de la visita que le hace Bernard Smith, en su casa de Littlemore, y con su renuncia a la condición de *fellow* de Oxford. Los últimos párrafos de la narración adquieren un ritmo trepidante, cuando Newman ya se dispone a convertirse y aguarda la llegada del pasionista italiano P. Domenico Barberi. Termina propiamente con la comunicación de la decisión tomada a los más íntimos y con el testimonio epistolar de algunos de sus más fieles amigos. Pero al lector, a nosotros en concreto, nos ha sabido a poco el final, y esperamos que el Dr. Morales nos obsequie pronto con la continuación de su relato histórico-teológico, especialmente de los primeros días de Newman en el seno de la Iglesia Romana.

J. I. SARANYANA

J. IBÁÑEZ y F. MENDOZA, *La fe divina y católica de la Iglesia*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1978, XVI + 1.775 pp., 12 × 20.

En los momentos de cambios o crisis culturales que repercuten en la vida de la comunidad cristiana, la Iglesia ha sentido siempre —así lo testimonia la historia— la necesidad y como el impulso de reafirmar